

Las tumbas de aquellos viejos
Que te salvaron ayer.

¡Mundo! las dichas que das
El llanto al fin las resuelve:
El sol que se ausenta, vuelve;
La vida que huye, jamás.

Pero mi gloria mayor
Será ver cuando me muera,
Libre, respetada, entera,
Mi bandera tricolor.

EN VÍSPERAS DE LA BODA

MONÓLOGO PARA EL BENEFICIO DEL ACTOR SÁNCHEZ POZO

Estrenado la noche del 17 de agosto en el Gran Teatro Nacional de México

Personaje : JUAN

La escena representa la alcoba de un joven elegante y habrá en ella todas las prendas á que se refieren los versos.

¡Pero si no puede ser! (*Mirando su reloj.*)
Mi reloj va adelantado...
¡Las cuatro! estoy engañado,
¿Tan pronto va á amanecer?

¡Aquí está mi frac! ¡flamante!
El chaleco, sin pasión;
Muy bien... y este pantalón :
Correcto... ¡muy elegante!

Los choclos... ¡que buen charol!
 El clac... ¡de forma severa!
 Y aquí para la pechera
 ¡Un diamante como un sol!

—
 Qué ¿nada me falta ya?
 Un pañuelo... le pondremos
 Esencia y lo guardaremos...
 ¿Y mi corbata? Aquí está.

—
 Ahora sí; todo está listo;
 Dentro de un breve momento
 Cumpló con un sacramento
 Que instituyó Jesucristo.

—
 Si lo pienso, me confundo,
 Esto no se ha de pensar :
 ¿Por qué me voy á casar?
 Porque lo hace todo el mundo.

—
 Tengo una novia muy bella
 Y muy joven y muy rica...
 Siendo así, ¿quién no se explica
 Por qué me caso con ella?
 Á las cinco vendrá el coche
 Y en él vendrá mi padrino...
 Mas suena el reloj vecino...

Cinco... seis... es media noche.
 Y yo que no fui al teatro
 Ni á visitas... me dormí,
 Y al ver mi reloj creí
 Que estábamos en las cuatro.

—
 ¡ La media noche! es decir
 Que bien me puedo acostar :
 Pero al que se va á casar,
 ¿ Le será fácil dormir ?

—
 ¡ Ah! ¡ se me ocurre una idea!
 Y cuidado que no es mala.
 Tengo una caja en la sala
 Que en su exterior es muy fea,
 Pero que guarda escondida
 Una historia de placeres ;
 ¡ Las cartas de las mujeres
 Que me han amado en la vida!
 Es depositaria fiel
 De prendas de amor eterno
 En el cual, por ser moderno,
 Abunda mucho el papel.
 Y ya que al hogar me entrego,
 Y á sus ternuras dichosas,
 Daré todas esas cosas
 Á la basura y al fuego.
 ¡ Venga la caja... tendré
 Para abrirla, gran valor...

Me siento un inquisidor!...
 Capaz de un auto de fe!...
(Se va y vuelve con la caja.)

Aquí está... me he trastornado
 Al tomarla, claro, sí,
 Como que palpita aquí
 La historia de mi pasado.
 ¡Valor, Juan! ¡mucho valor!
 La abrí... y el alma me duele,
 Pero, ¡qué bonito huele!
 ¡Huele á juventud y amor!

—
 ¡Qué cinta! ¡color de cielo!
 Ésta me la dió María...
 ¿Y este rizo? es de Lucía...
 Este moño de Consuelo...
 Esta pulsera de Elena...
 ¿Trenza rubia? de Belén,
 ¡Un broche! no sé de quien...
 ¿Y esta flor?... de Magdalena.
 ¡Una liga!... ¡Qué demonio!
 Se cayó... la recogí,
 Y por esta liga di
 Palabra de matrimonio.
 ¿Si será un impedimento
 Que me causará querellas?
 Fué una palabra de aquellas
 Que pronto se lleva el viento.
 ¿Y esto?... ¿qué es esto, buen Juan?

Y dice muy claro : Inés.
 ¡Ah! ya recuerdo, esto es
 Un pedacito de pan.
 Ardiendo en dulce pasión
 Lo quité de su boquita,
 Pues le dije : « Palomita,
 Dale pan á tu pichón ».

—
 ¿Y este papel tan doblado
 Y tan pequeño á la par?
 Vamos... debe de guardar
 Algún tesoro sagrado.
 ¡Jesús! ¡qué barbaridad!
 ¡Qué cosas hay en la tierra!
 Este papelito encierra
 Las uñas de Soledad.
 Una vez se las cortó
 Estando junto de mí.
 « ¿Me das los recortes? » — « Sí ».
 Y vamos... que me los dió.
 Y esto lo grave no fué,
 Que en amores no hay reproche.
 Lo grave fué que esa noche
 Estos recortes besé;
 Les llamé ¡prenda sagrada!
 Los oprimí sobre el pecho
 Y al estar solo en mi lecho
 Los puse bajo la almohada.
 ¿Cómo se pueden hacer

Ciertas cosas? ¡Yo lo ignoro!
 ¡Quién guarda como tesoro
 Las uñas de una mujer!
 Aquí hay otra prenda ¡horror!
 No me atrevo ni á mirarla...
 Pero es justo disculparla.
 ¡Qué historias tiene el amor!
 Tuve en mi mejor edad
 Una novia... y va de cuento...
 Imbécil de nacimiento
 Y cursi de calidad.
 Para pintarla diré,
 Que escribió (¡por Belcebú!)
 Corazón siempre con *q*
 Y Juan ¡qué dolor! con *g*.
 De su amor en el afán
 Teniéndolo por buen uso,
 « Mi cuerudo Guan », me puso,
 Por poner: « Querido Juan ».
 Tenia unos pies la hermosa
 Tan pequeños á mi ver,
 Que los podía esconder
En el cáliz de una rosa.
 No eran pies, eran jazmines,
 Y yo, su amante ferviente,
 Quise darle por presente
 Un par de ricos botines.
 La medida le pedí;
 Al oírme se asustó,

Cien veces dijo que no,
 Pero al fin dijo que sí.
 « Mi cielo, mi amor, mi vida
 La dije, yo era un bendito,
 Escucha, yo necesito
 Que tú me des la medida. »
 Y dejándome perplejo
 El ángel de mi ilusión,
 Me arrojó por el balcón
 Por muestra ¡ un zapato viejo!
 Juzgando el presente, grato,
 Con amor lo levanté
 Y... ¡qué digo!... hasta besé
 Aquel maldito zapato.
 Ella me lo entregó ya
 Roto, horrible, desmembrado...
 Pero es cierto... lo he besado
 Y fué un crimen... Aquí está.
 ¡Un guante color marrón!
 El hecho no está distante,
 Es una historia este guante
 De cierta equivocación.
 Lola, una fresca amapola,
 Que del mundo en los horrores
 Nunca quiso ser Dolores
 Y gozaba con ser Lola,
 Llena de gracia y dinero
 Iba en un landó imperial
 Con su mamá, que era igna!

A un rudo carabintero.
 Siempre al despuntar la noche
En aquel coche salía
 Y á su puerta me ponía
 Para ver salir el coche.
 Así esperándola ufano,
 Al pasar cerca de mi
 Sacaba la mano... así...
 Y yo besaba su mano.
 La madre al fin lo notó
 Causándole gran disgusto;
 Se propuso darme un susto
 Y los lugares cambió.
 « Ahora aquí te has de sentar »,
 « No, mamá, voy de este lado ».
 « ¡No, niña, te lo he mandado!
 ¡Qué no! cambia de lugar ».
 Y cuádrele ó no le cuadre
 La niña el lugar cambió,
 Y sin chistar ocupó
 El asiento de la madre.
 Ésta, ¡proceder villano!
 Abusó de mi inocencia
 Y sacó con indolencia
 Al verme su antigua mano.
 Yo, juzgando regla fija
 Lo que estuve obedeciendo,
 Besé la mano creyendo,
 La verdad... que era la hija.

Mas la beso — y ¡oh dolor!
 Esa mano perfumada,
 Me larga una bofetada
 Con tal fuerza y tal rencor
 Que yo que amante y sencillo
 Busqué un placer, no un agravio,
 Sentí desgarrado un labio
 Y fracturado un colmillo.
 « ¿Conque así me pagas ya
 El amor que te ofrecí? »
 Y me dijo: « Yo no fui,
 Pregúntalo á mi mamá ».
 Después perdonó el amante
 La ofensa que recibió;
 Y ella turbada me dió
 Como recuerdo, este guante.
 El mirarlo no me alegra.
 ¡Es una memoria impura!
 ¡Cómo que fué la armadura
 De la mano de mi suegra!
 ¿Y este clavel? fué Raquel
 Una Raquel casquivana
 La que me dió una mañana
 Este precioso clavel.
 Ya está seco y sin perfume
 Como el alma de esa ingrata;
 ¡El tiempo todo lo mata,
 Lo deshace y lo consume!
 Pero el recuerdo está impreso;

Muy cara esta flor pagué,
Cada pétalo cambié...
No lo digáis .. ¡ por un beso!
Ella que casada está,
Cuando me encuentra en la vida
Se hace la desentendida
Y no me conoce ya.

Y yo le digo : Raquel,
Todo muere en el olvido...
¡ Si supiera su marido
La historia de este clavel!

Aquí hay violetas, poetas;
¡ Quién su símbolo no explica!
¿ Al fuego?... no; á la botica,
Para infusión de violetas.

Esta cruz me la d ó Luz
Cuando yo en amor deshecho
La dije : Quiero en tu pecho
Besar devoto esa cruz.

Y con gran franqueza os hablo,
Mientras mi amor se mantuvo,
Os lo juro : siempre estuvo
Detrás de esta cruz el diablo.

Luz era joven y bella,
Mucho la quise y me amó,
Ella al diablo se entregó
Y otro ¡ se casó con ella!

¿ Y esto?... duerme corazón
Sobre tan frescos laureles,

Prendas, cabellos, papeles,
¡ Yo soy vuestro Salomón!

Hay mil cartas y á fe mía
Lo juro sobre mi honor,
Que todas sienten amor
Y ninguna ortografía.

En mi edad ardiente y loca
Avida de mil placeres,
Yo buscaba en las mujeres
Ojos, mejillas y boca.

Cada novia era un Edén
Y un encanto celestial;
Todas me escribieron mal
Pero me besaron bien.

Y yo las amé por eso,
Tal vez cometi un dislate,
Pero cada disparate
Lo castigué con un beso.

La ignorancia así se premia
Y así se alcanza un placer...
¡ Al cabo nunca he de ser
Un miembro de la Academia!

Pero no hay que pensar ciego
En tal cosa á tales horas;
Prendas y cartas traidoras
No hay remedio ¡ al fuego! al fuego

Ya el alma no diviniza
Vuestra extinguida pasión,
Seréis como la ilusión;

¡Nada más humo y ceniza!
 Fué ayer vuestro santuario
 Mi pecho, bien lo sabéis,
 Mas no importa, hoy arderéis
 ¡En honor del Diccionario!
 Cariño escrito con, q
 Ni me vences ni me matas;
 ¡No conozco á las ingratas
 Que ayer me hablaban de tül
 Todo io debo olvidar,
 Por nada debo sufrir
 Y ya me voy á vestir,
 Pues ya me voy á casar.
 La mujer que yo he elegido
 No tiene tacha, á mi ver;
 He buscado una mujer...
 Digna de tan buen marido.
 Es muy chiquitina... así...
 Con un rostro encantador,
 Y con un nombre : ¡ Leonor !
 Y con una alma ¡ay de mí!
 Me ha pescado en duras redes,
 Á mí que hui á más de cuatro...
 Á veces viene al teatro...
 ¿No la conocen ustedes?
 He oído cierta expresión
 Como quien mete un embrollo...
 Fué... no me engaño... aquel pollo
 De abajo de aquel balcón.

Á ver que cosa le achaca
 Á mi encantada presea...
 ¿Qué dicen en la platea?
 ¡Ah! ¡ por aquella butaca!
 Pues señor, es buena fiesta,
 Que me pone en gran temor...
 ¡Si le habrán hecho el amor
 Los señores de la orquesta!
 ¡Qué dicen! ¡qué! ¡voto al cielo!
 Saben algo... á ver... en fin...
 ¡Me mira el primer violin!
 ¡Se me esconde el violoncelo!
 ¿Quién habla? ¡por vida mía!
 Padezco tormentos fieros
 ¿Hay risas en los terceros?
 ¡Ah no! ¡fué en la galería!
 Y crece mi pena fiera;
 Ya no me caso ¡ay de mí!
 Si ya murmuran aquí...
 Después ¿qué será por fuera?
 Ya di palabra y no es vana;
 Faltar será una locura :
 ¿Y qué va á decir el cura
 Cuando me espere mañana?
 Pues que esperando se quede,
 Su oficio á esperar le obliga;
 ¿Y qué va á decir? ¡qué diga
 Misa cantada si puede!
 ¿Me caso ó ya no me caso?

Á todo estoy decidido,
 El caso es comprometido;
 Diga usted... ¿daré ese paso?
 ¿Usted es casado?... Amén;
 ¿Y le va á usted bien? Me alegro.
 ¿Y tiene usted suegra y suegro?
 Pues señor, está muy bien.

La empresa es muy arriesgada
 Y á vuestra opinión la dejo.
 Señores dadme un consejo
 Envuelto en una palmada.

Si harto aplaudís, sabré yo
 Lo que debo hacer aquí;
 Mil aplausos dirán sí...
 Y otros mil más dirán *no*.

Aplaudid hasta de vicio
 Que así las fuerzas recobro
 Y por aplaudir no cobro
 En noche de beneficio.

(*Terzón.*)

ÍNDICE

	Págs.
CARTA AUTÓGRAFA DEL AUTOR.	VII

CANTOS DEL HOGAR

Dedicatoria	3
Á Juan de Dios Peza, soneto de J. Blengio.	5
Á Juan de Dios Peza, soneto de J. Rafael Franco.	6
—	
Mi padre.	7
Á mis hijas	10
Á mi hija Concha.	13
Fusiles y muñecas	16
Mi mejor lauro.	20
César en casa.	24
Mi hija Margot.	27
Bebé.	30
Reyerta infantil.	33
La velada	37
Venid los tres	43
Cambio de nombre	45
Mi oasis.	48
Mi talismán	49
Este era un rey.	51
culto del abuelo	55
Patria	60
El gran gallego.	68